

## If you hear happy screams... by TheRealWilson

**Category:** Stranger Things (TV 2016)

**Genre:** Anal Sex, Billy Hargrove Being an Asshole, Billy Hargrove Has a Crush on Steve Harrington, Bisexual Steve Harrington, Good Babysitter Steve Harrington, Hate Sex, M/M, Masturbation, Top Billy Hargrove

**Language:** Español

**Characters:** Billy Hargrove, Dustin Henderson, Eleven | Jane Hopper, Lucas Sinclair, Maxine "Max" Mayfield, Steve Harrington, Will Byers

**Relationships:** Billy Hargrove & Steve Harrington, Billy Hargrove/Steve Harrington

**Status:** Completed

**Published:** 2021-04-02

**Updated:** 2021-05-12

**Packaged:** 2022-04-01 00:55:30

**Rating:** Explicit

**Warnings:** No Archive Warnings Apply

**Chapters:** 4

**Words:** 14,380

**Publisher:** archiveofourown.org

**Summary:**

Eleven y Max están jugando en la cabaña de Hopper, girar una vacía botella cristalina para espiar a su siguiente víctima era el divertido objetivo de la noche.

Pero el suertudo elegido al azar fue Billy Hargrove y tal vez no estaba tan solo como ellas pensaban.

(Iba a ser un one-shot, pero será un fic corto)

## 1. Chapter 1

Hopper dejó una bolsa de hamburguesas en la mesa amarilla.

Sus llaves solo sonaron segundos efímeros antes de que se fuera en su gran camioneta Chevrolet y prendiera un cigarrillo en el camino.

Jane sonrió al sentir un fuerte olor a carne grasosa y colonia varonil rodeando cada esquina.

Jim no se la rociaba muy a menudo.

—¿Él ya está con la mamá de Will oficialmente? —un rojo cabello se asomó en la sala.

Y no era un secreto descubrir la respuesta a tal pregunta.

Los adultos compartían una extraña mirada entre sí cuando estaban juntos, esa que Maxine le había comentado semanas atrás y de la que se habían tardado un largo día en discutir.

—Ellos tienen citas —Max asintió abriendo la bolsa plástica de par en par, hizo una mueca —un restaurante.

Las maderas en la cabaña chirriaron un poco, ardillas saltando sobre el tejado.

—Espero que no la lleve a este —las pecas se arrugaron al apuntar la marca de comida rápida —Creo que es uno del centro comercial, mañana deberíamos ir a probar algo muy asqueroso.

Risas suaves.

Eleven asintió con gran emoción.

La tarde era prometedora cuando no había un adulto rondando en las paredes de caoba oscura.

Podían hablar de cosas privadas sin bajar la voz, hablar de temas femeninos que estaban fastidiando las ilustres vacaciones de ambas adolescentes.

Una de ellas, y la más desastrosa de la lista, era Mike Wheeler, un enorme y larguirucho problema que no cerraba la boca ni un solo segundo, como Maxine Mayfield lo llamaba cada que se mencionaba el nombre.

Espiar a los degenerados niños sentados en el sótano, comiendo e ignorando al silencioso Will Byers con un largo traje morado, se había vuelto una rutina nada divertida para pasar el rato juntas.

Fue así que Maxine, y su gran ingenio proactivo, iluminó este día al crear un lindo tablero con deformes trozos de papel que tenían escritos distintos nombres al azar, distintos personajes que podrían espiar.

La risa de Maxine fue nerviosa y ansiosa cuando estaban sobre el colchón.

—Mierda, no puedo creer que estemos haciendo esto —dijo tapando el plumón negro y jugando con él entre sus dedos —¿Lista?

Sus ojos azules la observaron.

Invasión la privacidad parecía ser un juego realmente agradable.

Jane sonrió y asintió.

—Lista.

La vacía botella de vidrio sonó cuando Jane la giró suavemente.

La radio aún tocaba la misma pista pop de fondo cuando el pico de la botella se inmovilizó repentinamente, apuntó un nombre en específico.

Ambos pares de ojos se observaron con sorna.

El papel amarillo tenía escrito un “Señor Wheeler” muy cerca del centro.

—Aburrido —Max rodó sus profundos ojos con fastidio.

La misión sería mucho más divertida si espiaban a una maldita piedra

estancada en el bosque.

Eleven regresó su mirada al papel con tinta.

—Sí, aburrido —no esperó más indicaciones, la quijada de Maxine apuntaba a la botella con insistencia.

Jane la tomó con muchas preguntas en la cabeza, pero todo se resumió en una sola al final.

—¿Y las reglas? —los ojos marrones brillaron en curiosidad.

Manipular el juego a favor de lo que les gustaba no debía ser correcto ¿Verdad?

La pelirroja solo estiró sus labios con gracia antes de contestar.

—Nosotras creamos nuestras propias reglas —Jane rio, radiante por el dato.

Su vida se había regido a encierros sin sentido y reglas que consumían sus pocos minutos de paz por mucho tiempo.

Esto era asombroso.

Y giró la botella de vidrio de nuevo, sonriente por la liberal adecuación de su rutina desde que conoció a esa niña pecosa con un skate entre sus brazos.

El pico volvió a repasar cada uno de los nombres escritos ante sus ojos y se detuvo sorprendentemente más antes de lo previsto, además de detenerse, sorprendentemente, en un nombre bruto y algo idiota en verdad.

—Billy —ambas entonaron observando las cinco desastrosas letras.

Max frunció sus labios y se puso de pie tras un suspiro cansado.

Eleven observó todos sus movimientos inquietos.

—Muy bien, escucha esto... —la castaña frunció el ceño por la firme voz, pero alistó la cinta negro de todas maneras —debo advertirte, si

está con alguna chica o haciendo algo asqueroso, solo sal del ahí o estarás traumada de por vida...

—Max.

—No, es en serio, solo digo que él es muy asqueroso...

—¡Max!

Ella tomó asiento sobre el edredón al fin.

—Bien —suspiró otra vez —me callo.

Jane negó divertida por el parloteo y amarró rápidamente la cinta negra sobre sus ojos.

Ambas estaban emocionadas.

Las emisoras sonaron diversas cuando Max sintonizó el ruido sin señal en la radio.

No tardó mucho en encontrarlo y Jane no tardó mucho en concentrar toda su atención en la imagen de un rubio de ojos azules en su cabeza.

El vacío inmenso rápidamente fue el paisaje, sus pies descalzos tocaron el suelo cristalino y oscuro.

—¿Qué ves?

Al fondo, casi a veinte pasos, una gran figura golpeaba algo.

Cuero en su chaqueta y jeans azules bordeando sus piernas.

—Es Billy —Max sonrió con curiosidad, espiar a su hermanastro era despiadado, pero significaba estar un paso delante de lo que planeara en su mórbida cabeza.

Jane avanzó lentamente.

Parecía que el chico de California solo estaba esperando, su espalda se veía tensa, se veía dura desde su visión. Eleven se acercó con leve confusión.

Sus pies sintieron el frío líquido en cada paso.

—¿Qué está haciendo?

Golpes fuertes hicieron eco en todo el espacio vacío al rededor, la imagen de Billy se completó con unas grandes puertas marrones frente a sus pies.

Jane rodeó su figura y vio las cejas casi juntas y la vena en su frente a punto de explotar.

(“¡Abre la jodida puerta!”)

La pequeña morena tragó saliva por el grito.

—Está gritando —otro alarido lejano fue también participe del inmenso campo oscuro poco después —escucho gritos, está con alguien.

Eleven no podía ver al rededor, ni oír más a detalle, no si Billy se mantenía en un solo lugar todo el tiempo.

—Dios —Max abrió sus ojos celestes con sorpresa —sal de ahí, El —ella negó confundida, aún observando como Billy ahora pateaba la gran puerta. Estaba furioso, Eleven aún quería saber el porqué —cuando Billy está solo, y con una chica, hacen ruidos muy locos y...

—¿Gritos? —preguntó viendo cómo las superficies desaparecían al separarse después de los duros impactos.

Alguien debió abrir la puerta desde dentro, era una casa.

(“Pudiste romper la maldita puerta, idiota ¿Qué demonios te sucede?”)

La nueva voz insertandose en el panorama era conocida, Jane rebuscó arduamente en sus recuerdos para encontrarla.

(“Tú lo sabes, Harrington.”)

Era Steve.

Una nube de humo se extendió para formar su larga figura.

—Sí, pero gritos felices —la pelirroja lo dijo con una mueca avergonzada —solo sal de ahí.

—¿Cómo suenan los gritos felices?

La pregunta era realmente necesaria, Jane nunca había oído algo así.

(“Mierda, no voy a pelear”) Steve tenía puesto el colorido traje de Scoops aún, ahora que la castaña podía verlo en el gran campo surreal, estaba irritado, con su largo cabello desordenado y con sus manos en las caderas presionándose con fuerza para no cometer una atrocidad.

—Es... Solo, dios... Si escuchas gritos felices, Solo sal de ahí ¿Está bien?

(“Tú no lo decides, princesa”) las manos de Billy eran grandes y brillantes por sus anillos, ellos se impactaron contra el pecho de Steve Harrington para empujarlo sin delicadeza.

(“Joder, Billy... ”)

El castaño tambaleó hacia atrás y Billy pisó duro contra la alfombrada antesala para seguir con el ataque.

—No son felices, Max...

—¿Entonces qué son? —Jane pudo identificar el lugar entonces, era la casa de Steve, la edificación en donde Bárbara había desaparecido hace dos años.

—Él está con Steve, en la casa de Steve...

(“¿Crees que fue gracioso?”) Steve suspiró (“¿Crees que me divertí mientras hacías tú mierda”)

—¿Steve Harrington? —Maxine se puso de pie, caminando con una gran preocupación cuando Jane asintió —¿Están peleando? No puede ser, ¿Recuerdas cuando nos salvaste en la casa de Will el anterior año? Cuando fuiste a cerrar el portal, Billy vino y destrozó a Steve

porque quiso ¿Lo está golpeando ya?

(“Es una jodida apuesta, Hargrove, sabes cómo es Robin...” ) Billy no escuchó, Billy solo arrugó la camiseta de marinero con sus puños, no parecía querer ceder ni por una fortuna.

Y un gemido lastimero salió de los labios rosados.  
Billy estrelló el cuerpo contra la fría pared del pasillo.

Más nubes densas formando columnas y tapices.

Steve jadeó adolorido y el rostro de Billy estaba tan cerca que sus respiraciones se mezclaron al instante.

(“Estaba sentado ahí, idiota”) escupía las palabras en la boca de Steve (“¿Quieres que te folle sobre tu maldita mesa de helados para que lo sepan?”)

—Él está... amenazando —Max escuchó atenta —amenazando con “follar”.

Jane realmente no lo comprendió del todo, las frases eran confusas desde que aprendió extensivamente el idioma.

—¿F-Follar? Uh, B-Bueno él no tiene el mejor vocabulario del mundo. Jamás lo repitas frente a Hopper —aún se le hizo difícil entender el uso de tal palabra en una amenaza, tenía las mejillas algo coloradas —Dios —sacudió la cabeza concentrándose en el problema —lo matará si no hacemos algo —ella ahora estaba desesperada, se oía así —qué idiota es, se lo advertí con un maldito bate ¿Qué sucede ahora?

(“Quiero verte intentarlo.”)

Eleven caminó más de cerca, buscando una respuesta a lo que estaba pasando en la visión a tiempo real en el plano oscuro.

Porque no comprendió cómo es que Billy se relamió los labios y sonrió de lado sin razón aparente.

No comprendió el porqué Steve tenía esa mirada extraña recorriendo el rostro de su probable agresor.



(“¿Quieres que te desvista ahora mismo, princesa? ¿Eso es lo que estabas buscando?”) Steve usó sus manos y pareció valiente cuando jaló de la camiseta roja y susurró.

(“Te reto, Hargrove.”)

—Billy quiere... d-desvest... —la palabra sonaba a un gran trabalenguas del libro que Hopper le brindó —quiere desvestir a Steve.

—¿Qué?! —Maxine por fin dejó la incesante caminata.

Y el grito no ayudó mucho con la deducción.

Porque la fría conversación, que parecía inicialmente un enfrentamiento caótico, se estaba convirtiendo en algo más íntimo y demasiado incómodo de apreciar.

Al menos así era para Jane, quién veía cómo el gran cuerpo de Billy estaba casi aplastando el de Steve contra el muro, presionándose tan fuerte que Steve Harrington solo hacía un extraño ruido en su garganta.

—Steve está muy rojo.

Max se paralizó en su sitio.

—Oh, dios —¿Billy y Steve juntos? Debía ser un error, Jane no era buena describiendo las cosas —Dime qué estás viendo, El, detalles, detalles exactos.

—Ellos están en la pared —la pecosa nariz del rubio se escondió en el cuello lleno de lunares —Billy está sujetando a Steve y está haciendo algo en su cuello... —Max se arrodilló a su lado, muy atenta y temblorosa —Está... Mordiendo y Steve hace esos gritos, creo que son felices... —no podía ser cierto —Billy está sujetando los pantalones de Steve y...

—¡Sal de ahí!

La cinta negra cayó al suelo.

Jane frunció el ceño por la luz amarilla de la habitación y Maxine tenía un rostro completamente pálido a su derecha.

Ralph Macchio las observaba desde la portada de una “Home Viewer” esparcida en el suelo.

El ruido en la radio se quedó un buen tiempo así, acompañándolas en un intercambio de miradas sorprendidas.

—Definitivamente no estaban peleando —mierda, Max parpadeó aún en shock por lo escuchado hace un rato.

—¿Entonces qué hacían?

La pelirroja observó a Jane y su lengua tartamudeó demasiado al intentar dar una respuesta.

Los colores verdes en la pared le brindaron un poco de calma.

—Es mejor s-si, bueno... —nadie debía enterarse de esto, o Neil mataría a Billy si es que era cierto —... Uhm, quizás es mejor si lo descubrimos de otra manera, tengo... tengo muchas hipótesis en la cabeza.

Eleven asintió, tranquila y serena como siempre.

Max cerró los ojos solo por un instante.

¿Ellos estaban juntos en serio?

No podía siquiera imaginarlos.

—Creo que es más excitante cuando tienes esa mierda de traje puesto.

Los pinos fuera de la casa de los Harrington se agitaron con el viento.

Steve tragó saliva, sintiendo la escurridiza lengua subiendo hasta su oreja y los dedos calientes rozando sus caderas.

—Cierra la boca... —“y follame”.

La última frase quedó solo en su cabeza, escondida de esa mirada

sucia y temible desnudándolo por completo.

Esa que lo había devorado de la misma manera la primera vez que se besaron en su limpio BMW.

—¿Cómo quieres que la cierre, Harrington? —los anillos se sintieron fríos en su abdomen —¿Contigo en mi boca? —bajando tortuosamente por su piel, hasta llegar a sus ajustados boxers negros. El bulto que Steve tenía bajo sus estúpidos pantaloncillos azules golpeó la palma caliente de Billy al instante —Creo que esa jodida idea te gustó, princesa.

—Joder, deja de hablar —ojos azules lo observaron cuando casi gimió la frase.

La boca roja ahora se movió y chupó su barbilla con fuerza.

—Tienes que rogar, cariño —Steve jadeó, sintiendo demasiado bien el apodo —hoy fuiste una maldita perra con Tina ¿Lo recuerdas? —ella había sonreído llevándose un cono de vainilla con menta fuera del local, Robin levantó los pulgares por el gran logro después de largas semanas de fracaso y Billy se acercó al mostrador como una gran y peligrosa bomba de ira apunto de explotar —Tienes que pagarlo, princesa, vas a jodidamente pagarlo aquí, en tu maldita casa ... —la mano de Billy acarició el miembro de Steve sin aviso alguno —con tus padres viéndonos y tus ricos vecinos escuchando lo perra que eres cuando estoy jodiéndote...

—Billy... Y-yo... —la mano se movió más rápido, bombeando sus sentidos y haciéndole increíblemente difícil el pronunciar una simple palabra.

—¿Qué quieres, chico bonito? —lengua repasando los rosados labios entreabiertos de Steve, Billy quería probar su aliento incontrolado y esos suaves sonidos escapando sin su consentimiento —Dilo.

—Oh, joder... —sabía que estaba sonando desesperado, sabía que estaba moviendo sus caderas demasiado y que estaba follando la mano de Billy mientras su cabeza golpeaba la pared llena de cuadros familiares. Steve cerró los ojos con un enorme sonrojo —Solo hazlo, Hargrove... Fóllame...

El hacinamiento fue muy rápido después.  
El aliento dulce volvió a rozar su oreja.

—Mierda, es una gran idea —Steve pudo sentir la dura entrepierna de Billy presionándose sobre su muslo —pero necesito más de tu jodida boca orgullosa, Harrington —también estaba excitado, el bastardo podía aguantar eso, y mucho más, solo si se trataba de torturar a Steve.

Lo odiaba, odiaba su rubio cabello rozando sus mejillas y su torpe mano derecha sosteniendo su barbilla con firmeza.

—Vamos, bebé, grítalo para mí —el castaño gruñó cuando Billy dejó de mover su mano a propósito, y abrió los llorosos ojos para suplicar.

Observando las esferas azules mirándolo fijamente, solo a él.

Porque Billy solo se veía tan extasiado por él, poniéndose duro solo por Steve y metiendo su pulgar solo entre sus labios, no en ninguna otra boca más en la ciudad.

El sudor estaba bajando en gruesas gotas por su frente perlada, su pecho se inflaba al respirar hondo, la camiseta se apretaba aún más en su firme cuerpo y su obscena boca se abría para maldecir cada que el castaño succionaba con más fuerza el irritante dedo...

Steve suspiró.

Porque Billy era una gran y desastrosa obra digna de admirar.

Y Steve no evitó el terminar con la desastrosa distancia que había entre sus bocas, no evitó el morder el pulgar y empujarlo lejos de sus labios, no evitó el deshacerse dentro de esa sucia boca antes de susurrar un lastimero “Fóllame, Billy” entre ambas lenguas.

Dejar que Robin cerrara por sí misma el local, había sido una excelente idea para un jueves así de enredado.

Billy no tardó en removerse inquieto sobre su cuerpo, jodiendo su boca sin cuidado e intentado hacer lo mismo con la mano de Steve que había bajado para desatar esa negra correa con desesperación.

Porque así era el californiano en sus diversos encuentros furtivos.  
Ansioso, impaciente y descarado en cada maldito aspecto a conocer.

Tomando la iniciativa para desaparecer las ropas apretadas cubriendo sus cuerpos.

Juntando al instante sus cálidas pieles en el frío asiento trasero del Camaro escondido en el bosque o en la desordenada habitación de Billy cuando Neil no estaba merodeando en casa.

Era una rutina tan placentera como exhaustiva a la vez.

Compartir ese lazo extraño lo era muy a menudo.

Ver a Billy después de su arduo trabajo en la piscina comunitaria conllevaba un gran desafío a la par.

Verlo con ese cabello húmedo goteando sobre la playera blanca y con la trusa corta dejando sus doradas piernas al aire libre lo era en definitiva.

Porque aquellas descaradas miradas que se lanzaban a lo lejos eran suficientes para que un vergonzoso bulto creciera en los pantalones de Steve a mitad del estacionamiento.

Los tics nerviosos empezaron desde que bebió una simple gota del hechizo vestido en jeans azules y camisas desabotonadas.

Y Billy casi siempre se limitaba a relamerse los labios, con diversión plasmada en cada uno de sus movimientos, subiendo a su ruidoso auto azul con una sonrisa, muy adrede de lo que estaba provocando en Steve con ese simple guiño al cerrar la metálica puerta.

El chico de cabello marrón se obligaba a tragar saliva, mientras un impertinente Dustin Henderson, gritaba su nombre desde su propia carroza granate llena de niños con gran apetito.

Las horas luego avanzaban lentas y crueles para que la paciencia fuera un anfitrión en la fiesta de gran espera.

Convirtiendo a Steve en un adicto.

Convirtiendo a Billy en su presa.

Y consumándose el encuentro en algo ansiado, tan necesitado que una huella de presentimiento le hacía tambalear cada que Billy saludaba con un grave: “Te necesité tanto, princesa” que hacía latir su corazón.

—Oh, Joder, Billy...

Su columna vibró demasiado bien por el movimiento entre sus piernas.

Las puertas corredizas hacia la piscina tenían vidrios transparentes, limpios por la mucama de los sábados y relucientes ante cualquier espiá que estuviera viéndolos ahora mismo sobre el sofá.

A Steve no le importó.

—Di que me perteneces, cariño... —a Billy ni siquiera le hubiera detenido tal dato en ese momento —Di que eres mío, Harrington...

No era una prioridad sensata cuando tenía al antiguo rey de la secundaria gimiendo bajo su cuerpo, atrapado entre sus sudorosos brazos y suspirando por cada estocada que le hacía perder la cordura.

—Lo soy, maldito p-presumido... —mejillas rosadas y Billy gruñó sin dejar el ritmo constante que golpeaba a Steve demasiado hondo —soy tuyo... Ah, siempre... —las pestañas de Steve se vieron magníficas cuando parpadeó, tan excitado, con unos ojos tan grandes como la luna y un rostro lleno de placer —siempre, bebé, soy tuyo, lo soy siempre...

Una corriente masiva recorrió ambos cuerpos.

Y fue suficiente.

El apodo, el intercambio de miradas, el beso final mientras sus cuerpos se estremecían...

Todo fue suficiente.

Billy movió sus labio sobre la mejilla caliente, suave y cuidadoso.

—Mierda, princesa, te amo.

Todo fue suficiente para admitirlo después de tanto tiempo.

Steve de seguro tendría otra maldita erección.

—También te amo, idiota.

## 2. Chapter 2

Billy guardó un brillante encendedor en su chaqueta azul.

El sol se encontraba sobre las blancas nubes.

Y la radio permaneció en un insensato volumen alto para estar estacionado en la acera a las diez de la mañana.

—Jodida mocosa —el rubio desvió la mirada del pulcro parabrisas.

La puerta de la casa en Old Cherry no se abría aún y su paciencia se estaba desvaneciendo velozmente.

Estar atado a una niña de catorce años era una mierda la mayoría del tiempo.

En especial cuando ella tardaba largas horas antes de salir con los mismos pantalones de siempre y la misma playera colorida.

Pequeños pasos avanzaron temblorosos por la acera poco después.

Maxine tuvo que respirar hondo antes de abrir la metálica puerta azul y subir al ruidoso auto.

Porque, desde su habitación, había llamado a Jane para coordinar un gran plan de espionaje adolescente, tocar el tema de Billy y su extraña relación con Steve Harrington le fue vergonzoso con su hermanastro tan cerca.

Los ojos furiosos la fulminaron cuando al fin se sentó en el cuero tibio.

No bajó el volumen estruendoso para iniciar con su gran alarido.

—No soy tu jodido chófer —Maxine cerró los ojos, le fue difícil observarlo cuando probablemente sabía de su gran deseo por "follar" a Steve —No voy a esperarte ni una mierda más ¿Quedó claro?

—B-Bien.



Billy gruñó, como siempre lo hacía, como Eleven lo había oído esa noche.

Su gran mano jaló de la caja de cambios y pronto el pedal del acelerador se presionó al máximo.

Hace mucho que Maxine no temía el dirigirle la palabra, no desde que amenazó con un bate lleno de púas sucias y lo drogó en casa de los Byers esa oscura noche.

Ahora era distinto.

—T-Tenemos... Tenemos que ir a la cabaña de Hopper.

Ahora tenía información comprometedor repitiéndose en su pequeña cabeza.

—¿Qué? —esos nudillos blancos sobre el timón no eran una buena señal.

—Le dije a Hopper que llevaríamos a Jane...

—Mierda ¿Ahora soy el chofer de tu jodida amiga? —la pelirroja quiso hablar de nuevo, pero el golpe en el tablero le hizo brincar del susto como en los viejos tiempos —ese jodido hueco está pasando el maldito centro comercial, ¿Pagarás la gasolina, mocosa?

El auto derrapó en la curva hacia "Enzo's".

Maxine cerró los ojos de nuevo y habló firme tras un suspiro.

—Sabes que no.

—Mierda —él negó frenéticamente fastidiado —mierda

Los parlantes vibraron acorde a su molestia.

Billy tenía hoy un grandioso día libre de la sucia piscina comunal en el pueblo.

Sí bien era reconfortante sentirse cerca de un pequeño charco azul que le recordaba al inmenso océano en la costa, estaba cansado de

actuar como una maldita niñera en lo alto de una silla blanca y de madera.

Tommy lo había invitado a un partido de baloncesto con sus amigos.

Y Heather era una linda perra que cubriría su turno esa mañana. Desperdiciar el tiempo, sirviendo a los pedidos de Maxine, no debía siquiera ser considerado en sus planes.

—Hopper pidió que la cuidemos ¿Sabes? —Billy pudo haberse estrellado contra RadioShack por la velocidad —De seguro te dará algunos billetes al final.

A pesar de las constantes rivalidades en casa, Maxine sabía que Billy se estaba esforzando por independizar su vida en cada aspecto conocido, en cada aspecto que lo alejara de Neil y sus duros puños atacando.

El dinero de su mesada no existía más.

—Sí, claro —sus rulos se sacudieron cuando observó por la ventana —me los dará envueltos y con un lazo rosa.

Su ironía tenía sentido.

Todos se habían enterado de la pelea con Steve y de su brutalidad impartida cuando lo dejó inconsciente sobre el suelo.

No era un personaje muy admirado por Joyce, no lo era por la mayoría de los niños.

Maxine presionó sus labios consciente de tal dato y Starcourt se vio hacia la derecha por momentáneos segundos.

Permitir que la batería y demás percusiones invadieran el incómodo espacio en el auto fue lo mejor, al menos hasta que Billy estacionara junto al porche de la vieja cabaña y Jane se montara en el Camaro silenciosamente.

El resto del camino hacia el centro comercial fue igual de monótono, a excepción de unos curiosos ojos castaños parpadeando incesantemente en el asiento trasero.

Billy frunció el ceño al encontrarse un par de veces con la mirada en el espejo retrovisor.

Con esa mirada analítica, esa que parecía juzgar algo, buscar algo en su mente cada que la sentía sobre su cuerpo.

—¿Necesitas un autógrafo?

Maxine suspiró.

—Billy, basta — fulminó a Billy por ser tan descortés.

—¿Un... autógrafo? —Jane frunció el ceño por la extraña palabra.

—No le hagas caso, El.

Starcourt solo estaba a unos kilómetros ahora.

—¿Te suena la jodida firma de alguien famoso o de alguien a quien admiras demasiado? —Billy no estaba sorprendido, la pequeña de cabello corto siempre era inquietantemente rara —Vamos, es una torpe frase de dedicatoria, o palabras cursis, con una firma.

Jane anotó tal concepto en su mente.

—Autógrafo.

—Sí, esa mierda.

El estacionamiento estaba parcialmente lleno, las grandes multitudes de ciudadanos usaban el bus y las coloridas bicicletas para llegar al terreno muy cerca del bosque.

El freno de mano se ajustó cuando el motor se mantuvo en un bajo ronroneo estable.

Billy relamió sus labios.

—Salgan.

—¿N-No nos acompañarás? —Maxine esta vez se atrevió a tocar la radio negra y acabar con el ruido de fondo.

—Diablos, no, salgan.

—Yo... —tragar saliva debía ayudar a pensar en una gran salida, porque el plan de espionaje ni siquiera podría llamarse así si Billy y Steve no estaban juntos —T-tienes que venir conmigo —las cejas rubias se elevaron con gracia —yo necesito... hay un, un tipo, un tipo que me ha estado, ya sabes, molestando.

—¿Qué demonios? —Max levantó la mano hacia Eleven, ella estaba confundida —¿Es el jodido Sinclair?

—No, n-no, no, es un tipo extraño —los azules ojos de Billy ardían en furia.

Maxine no comprendió el porqué Billy necesitaba un incentivo tan amenazante para entrar al centro comercial por su propia voluntad.

Él sabía que un alto moreno de pelo acondicionado trabajaba en el lugar, usar la gran excusa del cuidado de su hermanastra debía ser su az bajo la manga para verlo.

Quizás habían confundido las cosas esa noche.

—Bien, joder ¿En qué mierda pensabas? —el auto dejó de ronronear cuando la caja de cambios se quedó en neutro y la llave salió por completo de la ranura —¿Esperabas que sucediera algo malo y que Neil me asesinara?

Maxine quiso contestar, pero Billy ya había puesto sus botas sobre la acera antes de cerrar la puerta de golpe.

Jane la observó con la palanca de la puerta entre sus dedos.

—Los amigos no mienten.

—Es una mentira temporal ¿Está bien?

Ella no dijo nada.

El golpe en el techo de la carroza las hizo saltar.

Ambas salieron del auto poco después y el bullicio de los grupos

sociales se escucharon más alto cuando se adentraron en la primera planta.

—¿Dónde está el imbécil?

Un pequeño grupo de chicas sonrió cuando Billy guiñó en su dirección.

La mayoría de asientos decorativos estaban llenos de ellas.

Y la verdad era que las miradas no paraban de enfocar su imponente figura caminando por las lozas cuadriculadas.

—No lo veo aún —Jane entrecerró los ojos.

Maxine carraspeó desviando la mirada.

—¿Cómo es? —Billy realmente parecía preocupado, su coquetería duraba veloces segundos antes de lanzar advertencia con sus ojos y presionar los puños con fuerza.

—Algo bajo, sí, y... moreno, siempre lleva una... una gorra azul de S-Star Wars.

—Jodido nerd.

—S-Sí.

Scoops Ahoy estaba a unas cuantas tiendas a la izquierda.

La pelirroja codeó suavemente a Jane para que iniciara con su parte.

—Yo quiero... —la música del centro comercial era ruidosa, lo era gracias a los cotilleos adicionales —¡Yo quiero un helado!

Elevar la voz fue la única manera de hacerse oír sobre los altos decibeles.

Billy acomodó su cabello y la observó extrañado.

—Oh, también yo, vamos —ambas se tomaron de la mano y avanzaron velozmente.

—Hey, espera, mocosa —Billy jaló del brazo pálido con fuerza — iremos a tu torpe helado, deja de correr como una jodida gacela.

Jane y Max sonrieron.

Y no fue difícil distinguir el colorido lugar, ni mucho menos lo suave que la mirada de Billy se había puesto al vislumbrarlo.

La campana de aviso sonó cuando empujaron las puertas transparentes.

Scoops era alegre, lleno de iluminación y risas por doquier.

Steve estaba parcialmente de espaldas hacia el mostrador cuando pisaron dentro, sonriendo hacia la ventana entreabierta del almacén. Robin estaba rodando los ojos con una sonrisa en sus labios y se escondió por completo en la habitación segundos después.

Maxine observó la escena con cuidado, recibiendo un pequeño codazo de Jane para regresar la vista hacia su serio hermanastro mientras avanzaban al mostrador.

Ella carraspeó un poco nerviosa.

Steve por fin giró a verlos y Billy relamió sus labios lentamente.

—Oh... —su sonrisa se mantuvo intacta por unos segundos.

A pesar de que Scoops estaba relativamente lleno a estas horas, Maxine podría jurar que la tensión entre esos cuerpos parecía ser lo único existente entre las cuatro paredes.

—Hey, hola —carraspeo suave —bienvenidos a Scoops Ahoy —los grandes ojos de Steve destellaron antes de que frunciera el ceño con curiosidad —sumérjanse en un océano de sabores esta mañana, tenemos desde vainilla, chocolate, menta...

Billy rio con mucha gracia.

Steve por fin lo vio fijamente.

—¿Tienes que decir toda esa mierda, princesa? —sus ojos no se

apartaron de Steve ni por un instante —Sabemos leer tus lindos carteles rosa.

—Es parte del protocolo, Hargrove —el castaño se apoyó en el mostrador, parecía fastidiado —y puede que quizás haya dudado de tu capacidad para leer.

Maxine se quedó sin aire por lo que estaba pasando.

Billy tenía ese rostro, ese sonriente y con una vena saltando en su frente, ese que mostraba ira, ese que ponía antes de atacar lo que estuviese en su camino.

—¿Así te ganas las malditas propinas, Harrington? —el nombrado escuchó el tono agrio, tragó saliva viendo los rizos perfectos a largos centímetros de distancia, Billy sonrió aún más —Tranquilo, no voy a romperte esa linda cara esta vez, la jodida niña que te salvó está aquí ¿La recuerdas?

Jane intercambio una preocupada mirada con Maxine.

Steve sintió la indirecta en la frase muy de cerca, estaba bailando nerviosamente los dedos sobre la plástica estructura.

Billy estaba inclinando su cuerpo sobre el mostrador, esparciendo su colonia en el rostro de Steve Harrington.

La tensión era realmente notoria.

—Quiero menta —las miradas fueron directo al rostro de Jane. Steve frunció el ceño —Menta, Steve, helado de menta.

Maxine agradeció la interrupción.

—Claro, El, solo... —él sacudió la cabeza antes de avanzar hacia el congelador, no se olvidó de lanzarle una decepcionada mirada a Billy —Bueno, qué promoción quieres hoy, tenemos las tres que se muestran en el cartel, incluyen menta...

Su voz no sonaba tan entusiasmada como antes.

—Número uno.

—Genial —se inclinó para tomar unas galletas, aprovechando evitar el contacto visual.

Y Billy seguía en su sitio, crujendo los dientes y esperando atacar otra vez.

—Q-Quiero lo mismo.

—Genial, Max.

La tensión que ahora se estaba esparciendo no era agresiva, no parecía serla mientras Steve servía los conos con una mueca lastimera y Billy presionaba los puños nuevamente.

Las grageas adornaron un par de decentes helados verdes en poco tiempo.

—Aquí tienen —el pequeño sombrero blanco era lo único divertido en la charla.

Billy movió rápidamente sus manos en busca de su billetera, quería acabar con esto de una buena vez.

—No, no se preocupen... —Steve cerró los ojos al sentir la fría mirada del rubio cuando habló, era una mala idea —la casa invita esto, no se preocupen.

—¡Hey, dingus! —Billy mordió su lengua cuando una voz le ganó en el grito —Son nuestras propinas para la boda ¿Qué demonios haces?

Buckley salió del frío almacén y avanzó con una mueca aburrida hacía el mostrador.

Steve imploró por lo bajo.

—Ahora no, Robin...

Billy sacó agresivamente la billetera negra de sus vaqueros.

—No necesito tu mierda de altruismo —Steve intentó hablar, una mano golpeó la superficie con fuerza —toma el jodido cheque y deja de restregar tu riqueza, princesa, es de mala educación.



Steve estaba informado de la situación económica de Billy y de sus problemas en casa gracias a sus cortas charlas en la cantera.

Ayudarlo era lo único que su iniciativa tenía por objetivo.

Sus ojos cayeron por las crueles palabras.

—Billy —Maxine interrumpió —solo deberías...

—Vayan a buscar una maldita mesa ¿Está bien?

Ella se quejó, pero los ojos furiosos eran más urgentes que su ímpetu por intentar apaciguar el momento.

Jane parpadeó varios segundos, Maxine resopló y, observando una última vez a Steve, se alejó del escenario como su hermanastro se lo había pedido amablemente.

Estar sin las adolescentes a su lado volvió más incómodo el momento.

—No seas un cretino con ella.

La mano pálida de Steve tocó el billete verde con resignación.

—¿Por qué no cierras la boca y registras esto en tu jodida cuenta de ahorros? —Billy agarró bruscamente los largos dedos sobre el mostrador, el contacto estremeció a Steve y la mirada fija le hizo temblar —Quédate con el cambio, princesa, no lo necesito de ti —soltó el agarre con fuerza y se fue lanzando grandes dagas por sus ojos.

—Vaya que está celoso.

Steve suspiró exhausto mientras lo veía alejarse.

—¿Celoso? —Robin le arrebató el billete de las manos y sonrió al ver que eran veinte dólares.

—Así es, dingus —la caja registradora sonó cuando sacó el cambio —¿O acaso le dijiste que me pasó bailando en el otro bando?

—C-Claro que no —el californiano estaba lanzando algunos gritos en

la mesa del fondo, Steve negó volteando a ver el rostro pecoso de la divertida rubia a su derecha —es tu secreto después de todo, no el mío.

Robin rodó los ojos.

Las uñas negras entraron en el recipiente de propinas, lanzaron sendas monedas en su interior.

—Entonces la estrella de rock con mucho aerosol cree que en verdad vamos a casarnos —risa suave, a Steve no le pareció divertido.

A Maxine tampoco.

—¿Y c-cómo regresaremos?

Billy ya tenía un cigarrillo en sus dedos.

—Conoces el autobús.

Jane había visto ese ceño fruncido y el mismo rostro colérico esa noche, pero ahora todo era distinto.

Ni siquiera había una sombra de aquella extraña mirada en sus ojos, esa que aparecía cuando Steve estaba frente a sus pies.

Sus ojos en realidad se veían...

—Dolorosos.

Jane frunció los labios al ver las apagadas iris oscuras ahora observándola.

La pelirroja no comprendió la palabra.

—Me largo de aquí —fue lo único que Billy dijo antes de alejarse.

La mesa quedó silenciosa y con dos helados derritiéndose lentamente.

—¿Dolorosos?

—Él —Jane lamió el dulce verde —Billy siente dolor.

—¿P-Por Steve?

—En tu cuarto, él se veía feliz —Maxine asintió atenta —Hoy no, hoy es distinto.

—Esa noche se gritaron cómo locos ¿No es así?

—Sí, pero sus ojos no lo hacían —una pequeña mordida a la galleta oscura —Hoy sí.

Max intentó comprender lo que significaban las palabras.

Eleven le había contado que ambos se sonrieron la mayoría del tiempo en la casa de los Harrington, aunque todo parecía en realidad una pelea casi sobreactuada.

Quizás entrometerse había causado una verdadera rivalidad hoy, o quizás solo estaban viendo mal las cosas y ellos seguían siendo los conocidos enemigos de la secundaria.

No lo descubrirían si no los volverían a espiar pronto.

Steve se quitó el gorro de marinero mientras parloteaba con la chica rubia de traje azul.

Maxine entrecerró los ojos cuando ella asintió mientras amenazaba con su dedo índice y Steve se empujó fuera del mostrador antes de que terminara con alguna frase.

—Mira.

Steve salió de Scoops y probablemente lo haría de Starcourt por la velocidad de sus pasos.

—Lo está siguiendo —Max asintió muy convencida.

Y no esperaron un aviso adicional para hacer lo mismo.

Robin levantó la ceja derecha cuando el par de niñas huyó del local un segundo después.

—¡Hey, Billy!

El estacionamiento estaba más lleno ahora y el sol caía demasiado bien sobre la acera.

Steve respiró hondo mientras trotaba bajo ese calor inmenso.

—Billy, joder...

—Regresa a tu maldito puesto de empleado, rey —la casaca negra debía estar humeante, los labios del californiano botaron humo hacia el firmamento justo antes de que un Camaro apareciera en sus narices.

Billy usó sus llaves y se metió en el auto obviando los llamados.

Steve no se dio por vencido.

—Dijimos que no nos veríamos en nuestros trabajos —el rubio maldijo cuando ese cabello bien peinado subió en el asiento del copiloto, maldijo por no haber cerrado la estúpida puerta.

Los enormes ojos esperaron una respuesta, oliendo el hedor a nicotina picando en su nariz.

—Sí, no lo hice para espiarte, cariño, si eso es lo que piensas —su gran mano libre del cigarro iba directo a la radio del auto, Steve la empujó lejos —Mierda... —no le dejaría escapar de los problemas esta vez —no fuí a vigilar tu trasero, la jodida niña con la que pasas noches en la casa de los Byers me obligó a venir.

Steve suspiró, la indirecta del asunto con Max volvió de nuevo.

—Sabes que no puedo explicarte eso sin ponerte en peligro.

—Oh, jódete y sal de mi maldito auto.

Billy no le había causado más problemas a Maxine desde esa amenazante noche cercana al profundo bosque.

No reclamó el que lo dejarán abandonado entre los árboles, no reclamó que raspones sucios aparecieran en su auto al día siguiente.

Nunca le explicaron qué mierda había pasado de todas maneras.

Empezar a enrollarse con Steve Harrington, a espaldas del antiguo arcade en donde los niños se reunían cada tarde, fue un paso demasiado atrevido y alucinante a la vez.

Las charlas eran cortas a principios, Billy solo encontró en esos labios unas inmensas ganas de invasión salvaje y parecía que a Steve le gustaba ser apretado contra los ladrillos descoloridos.

Poco a poco empezaron las verdaderas conversaciones largas, difícil de evitarlas cuando terminaban de follarse la boca y quedaban en un absurdo silencio dentro del granate BMW o en los desolados callejones de Loch Nora.

Steve tampoco cedió a relatarle lo que sucedió esa noche en sus variados encuentros.

—Es en serio, Billy —no parecía querer escucharlo —ni siquiera Robin lo sabe, es algo en verdad peligroso.

Hablar sobre el Upsidedown, los demogorgons, el laboratorio y los poderes que una niña de catorce años tenía lo era.

El rubio solo golpeó el timón con una sonrisa grotesca.

—Bájate, Harrington, no me interesa tu novia.

—Dios, no es mi novia —quizás Robin estaba en lo cierto —Estamos en a-algo juntos ¿No es así? —los iris marrones brillaron buscando que le devolvieran la mirada — ¿Por qué tendría algo con ella?

Billy chupó el cigarrillo en silencio, pensando en la palabra "juntos" demasiadas veces.

Steve lo observó muy ansioso.

—No estoy celoso —nube ploma chocando las mejillas de Steve, Billy no abrió la ventana del auto a pesar de eso.

—No dije que lo estabas.

—Mentiras —su ronca carcajada le hizo a Steve sonreír suavemente —¿Crees que estoy celando a Buckley?

El castaño relamió sus labios y llevó su mirada hacia las personas saliendo y entrando del centro comercial.

—Ella es quién en realidad lo cree, un poco, sí.

Billy resopló con molestia.

—No me digas que sabe sobre lo nuestro —Steve lo volvió a ver, asintió algo avergonzado por la mirada fulminante —No puedo creerlo, se supone que es un maldito secreto, Harrington.

—Hey, hey, no te pongas como un demente de nuevo —Billy abrió las ventanas al fin, su perfil retador se veía demasiado atractivo — Ella es... es como nosotros, supongo.

—¿Caliente?

—Es gay, Billy, ella es gay.

Billy procesó la información, conectando al fin una mirada con Steve.

Robin se veía muy interesada en Tina a menudo, atrayéndola a Scoops con el lindo cabello del apuesto Harrington como excusa.

Robin cubría al niño rico en incontables ocasiones, como estaba sucediendo ahora.

—No soy gay —Steve rodó los ojos —Es en serio, princesa, si follamos y nos besamos en mi auto es porque tú me gustas, no cada maldito imbécil en el pueblo.

Steve tragó saliva.

—Está bien —era probable que Billy no supiera lo enormes que fueron sus palabras para el tembloroso corazón de Harrington — Tampoco lo soy, eso creo —ver a Billy en Hawkins no solo le causó un gran y sorpresivo golpe de dudas desde que bajó de su maldito auto.

Él era como el sol, brillante y llamativo, nuevo para el grisáceo pueblo de Indiana.

A Steve le pareció demasiado extravagante con sus rizos, alguien presumido y que quería pisotearlo a toda costa.

No erró en la mayoría de sus premoniciones, pero jamás habría pensado que era esa coquetería y los jeans ajustados los que quería tener entre sus manos.

La palma de Billy estaba ardiendo sobre su desnudo muslo pálido.

—¿Te gustan las pollas?

Su sucia mirada era la misma que le lanzaba antes de morder sus labios.

—Sí, solo la tuya —sonrisa mostrando todos los dientes, Steve estaba muy seguro de tener un sonrojo en sus mejillas.

—Entonces no eres gay —los dedos pellizcaron la piel —Solo tienes buen gusto.

Steve rio por lo alto, aún avergonzado, Billy lo contempló con un grato sentimiento en su pecho.

—¿Se fueron tus celos?

—Ahora sé que a Buckley no le gusta tu polla —la mano se apartó para irse directamente a la mejilla del castaño, a Steve le pareció extraño el tacto, nunca lo hacían íntimo cuando estaban en un lugar público —No tendremos que resolver esta discusión follando, si confías en mí —Steve abrió la boca, Billy acarició su quijada para callarlo —Sé que estoy siendo un idiota estos días, Neil está pateándome las bolas más que antes y solo quiero verte, soltar mi mierda contigo, porque confío... —Steve sabía que venía a continuación —¿Confías en mí?

—Claro que lo hago —miradas fervientes, Billy lo estaba pidiendo a gritos —Pero es distinto, Billy.

El tacto cayó lejos.

—Se trata de mi hermana, es mi maldito problema.

Billy siempre confesaba lo sucedido, lo que tanto le atormentaba en casa cada que se encontraban para cenar, así fuera algo que lo hiciera ver débil.

Steve se sintió presionado.

—Bien —cerró los ojos cuando otros muy encendidos lo vieron — Bien, te contaré todo, joder, pero si no lo crees, no será responsabilidad mía.

—No creo que sea peor que la saga de Rocky.

A Steve le gustaba la saga de Rocky, el volumen cuatro estaba en la sala de cines.

—Cierra la boca y escúchame atentamente —Billy giró su cuerpo muy interesado —Y Stallone es un excelente director.

—Suelta la historia, Harrington.

Había caído en su juego y ahora alguien más se unía a la lista reservada de personas que sabían el secreto oculto del laboratorio de Hawkins.

Maxine estornudó muy cerca del cabello de Jane Hopper.

—Lo siento —la castaña no le prestó atención —¿Estas acaso son Margaritas? Demonios.

Las hierbas sembradas en el estacionamiento estaban secas y llenas de polvo.

—Ellos ya no están molestos.

—Por supuesto que ya no lo están —la pelirroja sacudió sus prendas con desagrado, algunos insectos flotaban por el pastizal —se acariciaron frente a nosotros, frente a todos.

Eleven avanzó más cerca, aún oculta detrás del Ford rojo estacionado a un espacio del Camaro suntuoso.

Maxine le había explicado que era complicado el entender lo que



ambos chicos estaban sintiendo por el otro, no era amistad, es lo que afirmó, pero calló y decidió no dar más detalles.

Jane se sintió confundida por las afirmaciones, porque no le costó más de dos cortos segundos el concluir lo que en verdad estaba sucediendo con Billy y Steve en ese auto.

Ella amaba a Mike, tanto como la bonita modelo que abrazaba a Tom Cruise en la pared de Maxine lo hacía.

Con Billy Hargrove y Steve Harrington no era distinto.

—Amor —Maxine dejó de moverse, se congeló en su sitio cuando la oyó —Se aman.

—Ou... N-No, no lo creo, y-yo...

—Es amor, Max —la nombrada no tuvo más palabras en su boca, Jane la miró segura y fijamente, sabía más de sentimientos de lo que creía —ellos son... —y parecía no interesarle que ambos fueran detestables varones que fingían ser heterosexuales —son tiernos.

Maxine sonrió.

Ella era estupenda.

—Claro que no lo son.

### 3. Chapter 3

Billy se metió en la boca una de las delgadas papas fritas del castaño a su izquierda.

Estaban horribles, tan crujientes como rancias. Hawkins siempre lo sorprendía.

—Entonces... —tragó con notable desagrado —tus poderes nerds no pueden leer mi mente ¿Verdad?

Jane sonrió del otro lado de la mesa mientras negaba con la cabeza.

La colonia del californiano era más potente que el olor al pollo frito en el local.

—Baja la voz —Steve observó a los alrededores antes de suspirar, nadie parecía haberlos oído —joder, Billy, no lo digas tan a la ligera.

Eleven se vio divertida cuando bebió el batido de cereza que ordenó hace algunos minutos.

Dustin resopló y levantó sus palmas antes de hablar.

—¿Por qué demonios le contaste todo a este idiota? —Maxine gimió con cansancio al oír su voz —Hará que nos maten o que nos encierren en el maldito laboratorio...

—¿Quieres que arranque tus últimos jodidos dientes, Henderson? —Billy ya se había inclinado hacia adelante de manera agresiva, Dustin tragó saliva.

Un local de comida rápida, en el segundo piso del centro comercial, no se veía atractivo para ser el lugar en donde sería sepultado.

Para el californiano se vio perfecto.

—Hey, vamos, Billy —los largos dedos de Steve jalaron de su tenso brazo hacia atrás —Solo está jugando, es un torpe niño, tranquilo.

El de gorra colorida quiso objetar ante el apodo.

Billy crujió los dientes como amenaza y se alejó aún fulminando al detestable mocoso al otro lado de la mesa.

—Mierda ¿Cómo lo soportas?

Patada en la base de la mesa.

Que Steve fuera un jodido niñoero sin sueldo era demasiado estresante para no quejarse por ello.

—Tarea difícil, amigo —el pequeño de rizos marrones maldijo en voz baja cuando ambos lo observaron.

Billy gruñó, como un perro rabioso, descansando su cuerpo sobre el espaldar y sacudiéndose del suave agarre en su brazo.

Los platillos y cubiertos sonaron al fondo.

—Y aún no conoces a la enorme boca de Mike Wheeler.

Steve le dio un mordisco a su hamburguesa y rodó los ojos por el sarcástico comentario de Maxine.

Lucas, el larguirucho chico y Will, tenían asuntos pendientes antes de llegar a Finny's Burgers.

—Conozco a su hermana —Billy se había sentado dos escritorios atrás del cerebritito parlanchín en la escuela —creo que puedo imaginar el enorme grano en el culo que es.

Steve codeó el costado del rubio.

Jane fruncía el ceño levemente molesta por las palabras.

—Nancy no es tan mala...

—Demonios, no lo es —Steve rogó porque la mesera apareciera —solo te cambió por Jonathan, Steve, por el tipo que te dejó hecho pedazos... Además de Billy.

Una lobezna sonrisa en Billy se estiró al máximo.

Dustin aveces solo necesitaba cerrar la boca.

—El regordete tiene razón.

—Jonathan es un gran sujeto —las iris azules estaban quemando su mejilla —ustedes lo conocen...

—Sí, te hizo mierda, un gran sujeto igual que Billy —Max rio suavemente, Dustin siempre movía las manos de esa manera cuando empezaba a hablar sin parar, estaba sucediendo ahora mismo —¿Por qué demonios eres amigo de todos los que te golpean? Especialmente de su hermanastro —apuntó a la pelirroja con un rostro indignado — es un salvaje, usó un jodido plato para noquearte, y ni siquiera era su plato...

—Dios, basta —Steve tenía un gran sonrojo, en especial por la comprometedor mano de Billy presionando su pierna —Solo termina de preguntar la mierda que no entendiste, Hargrove, a ver si así Cacho deja de hablar de una buena vez.

Dustin odiaba ese apodo.

—Sus órdenes restantes —la dulce mesera llegó con una gran bandeja justo a tiempo.

Los niños empezaron a elegir y tomar lo que era suyo.

Steve agradeció que aquella fuera una gran distracción.

—Lo que el Critter dice suena a que te gusta el masoquismo —y Billy la estaba aprovechando muy bien al susurrarle las palabras en la oreja.

¿Él en serio vió el tráiler de esa estúpida película? —mañana en mi cuarto, bebé ¿Qué dices? —pellizcón duro en su piel, Steve imploró entredientes.

—¿Hamburguesa de carne?

—Y-Yo la alcanzo —la morena con mandil amarillo sonrió, Steve apartaba al endemoniado rubio de su cuerpo mientras recibía el platillo, lo puso frente a Billy antes de agradecer.

Jane y Maxine se miraron de manera cómplice.

—Bien... —la mesera se había retirado sin dejar de mirar al par de muchachos —Compartiré entonces otra de mis dudas sobre esta mierda —por fin dejó de observar, y tocar, a Steve. Se concentró en su comida y habló —los monstruos grandes, las cosas sin cara...

—Demogorgons.

—Sí, justo eso, nerd —Billy masticó con fastidio —Dijeron que eran como un gran oso y aparecía si hay sangre, que hay de los que van en cuatro patas, esos...

—Demodogs.

—Bien, mocososo, eres el maldito Einstein, cierra la boca ahora —Dustin carraspeó más asustado que indignado —¿Esos aparecen cuando quieren? Es decir, si huelen sangre y eso.

Steve hizo una mueca de lado, quería intervenir, pero Dustin era lo más cercano a un sabio escriba para explicar todo el asunto del Upside Down.

El mocososo usó la servilleta de payasos y meditó antes de empezar con su explicación, buscando las palabras adecuadas para explayarse.

—En realidad esos son distintos a los demogorgons —se sacudió las palmas para hacer caer las migajas —los demodogs siguen a un líder, los demogorgons no, los demodogs siguen órdenes. El Mind Flayer, por lo que sabemos, es un monstruo hecho de sombras, él les ordena de acuerdo a lo que pretenda hacer o a lo que pretenda proteger —Billy frunció el ceño, todo sonaba a un maldito revoltijo de Atari —Veamos, es como Calabozos y Dragones, él es la mente maestra en los ataques, como Venger controlando al demonio de la sombra en la serie, él da la orden para atacar a Hank y al grupo ¿No es así?

Sonrisa sin perlas blancas.

—¿De qué mierda estás hablando?

Jane suspiró.

—Maldita sea, no sirves para nada —Steve soltó una gran carcajada, pero Billy golpeó la hamburguesa en el plato y se levantó para

intentar tomar ese cuello grasoso y apretarlo con fuerza.

—Wow, está bien, ya fue suficiente —Max agradeció que Steve estuviese al lado del californiano para detenerlo —Dustin ¿Puedes explicarlo en palabras humanas? —la mano derecha de Steve apretó el pecho de Billy cuando intentó ponerse de pie otra vez —Es suficiente, Billy.

—Bien, demonios —Steve lo fulminó —es solo un jefe ¿Está bien? El Mind Flayer ordena a sus soldados, los demodogs, si necesita ayuda aquí, para asesinarlos, los mandará a hacerlo, los demogorgons son distintos...

Steve había intentado ser muy simple con la historia que narró esa mañana en el Camaro, quizás había causado una larga lista de preguntas en Billy por hacerlo de esa manera.

—Había un portal, un portal de monstruos... —Eleven habló firme al fin. Sus ojos estaban fijos en los azules mientras relataba lo sucedido —lo cerré con mis poderes, él, el Mind Flayer estaba dentro y quería salir, abrirlo, con ayuda de sus demodogs, ellos tenían que detenerme —Billy estaba tan concentrado en las palabras, que levantó su mano izquierda y sujetó los suaves dedos aún sobre su cuerpo —por eso los atacaron esa noche en el bosque... Y luego en la casa de Will, donde se escondieron —sus brillantes ojos ahora apuntaron a Steve y a los niños, Maxine asintió a cada una de sus palabras —Steve estuvo ahí para defenderlos, con Max, Lucas y Dustin, la noche que lo golpeaste.

La batidora en el local se encendió.

Billy apretó la pálida mano antes de tomar una gran bocanada de aire por la información.

—Si les soy sincero... —cejas levantadas —que Steve los haya defendido me sorprende más que los estúpidos nombres que les pusieron a los monstruos.

Era un verdadero idiota.

El enano de cabello rizado frunció el ceño cuando vio las manos unidas sobre el pecho de Billy, Jane y Maxine sonrieron.

Steve jaló el contacto hacia abajo, muy lejos de la vista de los niños.

—El nombre es por el juego de rol....

—Sí, sí, me importa una mierda, Henderson, estaba siendo sarcástico.

Su ceño se frunció.

Dustin no era un personaje agresivo, en realidad, era como un pequeño malvavisco con una boca sucia; pero, esta vez, su rostro se vio tan encogido que parecía estar a punto de saltar de su sitio.

Steve suspiró y reprendió al torpe rubio por su vocabulario.

El aperitivo en el local fue más tranquilo después de una pausa comiendo y bebiendo lo que en la mesa encontraron.

Todos salieron mientras Steve sacaba la billetera de sus bolsillos azules y pagaba el costo total del improvisado banquete para esa tarde.

Billy no discutió esta vez, lo esperó con los niños, sacando un Marlboro y colocándolo entre sus labios mientras ignoraba la cháchara sin sentido de los Goonies en su pre-adolescencia.

—¿Por qué hiciste eso? —el humo chocó contra su rostro mientras bajaban a la primera planta.

—¿Fumar?

Steve suspiró.

—No está permitido —él rodó los ojos pisando las escaleras eléctricas —y me refiero a tomarme de la mano —susurró observando a los niños delante suyo —ellos estaba ahí, creí que querías que nadie se entere.

Acariciarlo en el estacionamiento, tocarlo en la mesa compartida, sus acciones estaban siendo extrañas estos días.

—Ya lo sabían —relamer de labios, sus ojos estaban observando el rojo cabello de Maxine. Steve frunció el ceño —La enamorada de

Wheeler y la mocosa lo saben, por eso tomé tu linda mano de princesa frente a ellas —calada profunda —Buckley me dijo que las vio salir el otro día tras de nosotros.

—¿Por eso preguntaste si ella podía leer tu mente? —las niñas estaban riendo ahora que Lucas y Mike se vieron en la puerta de Scoops.

Will estaba alejado y con los brazos cruzados.

—Sí, fue algo estúpido, pero pensé que eso había pasado.

—Mierda ¿Usar... Usar sus poderes en nosotros? —Billy volteó a verlo, levantó y bajó sus hombros sin interés —No lo tomes a la ligera, Jane puede vernos en cualquier momento solo con una fotografía... —un sonrojo pintó sus mejillas —Dios ¿Cuántas veces lo hicimos en tu auto?

Billy rio divertido.

—No hay suficientes dedos en mi cuerpo para contarlos, cariño.

Steve tragó saliva y Robin sonrió cuando los vio entrando en el local.

Mike ya estaba abrazando a Eleven cuando Billy hizo sonar la campana de la entrada.

Maxine y Lucas se encontraban de manera similar frente al mostrador.

Will tenía las manos enredadas en su camisa.

—¿Qué hace él aquí? —el triste cabello de Rolling Stone casi saltó en las pupilas de Billy.

Mike había crecido lo suficiente para abrazar a la insistente Jane Hopper jalando de su muñeca.

—Jódete, Wheeler.

Mike abrió sus rasgados, e irónicamente grandes, ojos por la respuesta; era una versión muy fea y fastidiosa de su jovial madre.



A Lucas Sinclair y a Will Byers al menos les había parecido una escena divertida.

El niño parecía tener un palo en el culo cada que soltaba un chillido, Billy no era paciente, mucho menos para un Wheeler.

—Apaga eso, adicto —la voz sarcástica de Robin fue otra cosa que empezó a molestar al rubio esa tarde.

Steve miró a Mike pidiendo más tiempo para explicarlo y le arrebató el cigarro encendido a Billy antes de que Robin lo hiciera con un gran puño.

Todos en el local de helados lo agradecerían más tarde.

La rubia observó a cada uno de los chicos antes de descansar su mirada en Steve.

—No vinieron a comer un Split de diez dólares ¿No es así? —sus ojos lo acusaron mientras preguntaba.

El grupo llegaba a las tres de la tarde, con una sonrisa suave y mochilas llenas de comida rápida casi a diario.

Steve se había convertido en una entrada de cine gratuita y, Robin, en una molesta marinera haciéndolos pasar.

—Te quedarás con las propinas de hoy ¿Está bien?

Ella sonrió, siempre funcionaba.

Y los niños estaban ansiosos, además de asustados por la presencia de Billy latiendo a sus espaldas.

Robin silbó.

—Muy bien, que pasen, niñera.

Lucas acarició el cabello de Maxine con suavidad mientras todos se empujaban por la puerta de metal.

Billy observó el acto con una mueca nada buena.

El delgado pasillo fue bullicioso cuando todos avanzaron hasta la puerta del cine.

—Debería quedarme con tu sueldo, dingus —Robin dijo antes de regresar a Scoops.

Y la verdad era que ella lo estaba cubriendo muchas veces esta semana.

Era culpa del brillante rubio ahora observando los largos carteles en estreno estampados en las paredes del cinema.

El color rojo resaltó en cada pared y suelo alfombrado con palomitas deshechas entre sus lanillas.

—¿"Back to the Future"? —Sinclair vio las demás opciones con un sorprendente ojo crítico.

Ya habían visto "Indiana Jones and the Temple of Doom" el año pasado y "Return to Oz" había recibido una crítica promedio cuando vieron el programa de MTV por las noches.

Dustin acarició su barbilla.

—Spielberg de productor, creo que puedo soportarlo —Will observó la imagen con interés, Michael J. Fox se veía asombrado en el póster.

Las personas ya estaban adentrándose en las salas oscuras.

—¿Rocky V? —todos bufaron cuando Steve sugirió —Vamos, será buena... Billy...

Él ya estaba buscando su cajetilla roja de nuevo.

—La mierda que quieran está bien para mí —la encontró cuando Steve le lanzó una advertencia —Me iré dentro de unos minutos, princesa, vean lo que quieran —el castaño frunció el ceño, los niños suspiraron aliviados a unos metros —Tengo una cita, Harrington, de esas con las que sueñas cada maldita noche.

Su sonrisa de comercial se mostró confianzuda.

—¿Una cita? —Steve estaba tan confundido como Jane y Maxine oyendo la charla —¿De qué hablas? No... —carraspeó antes de hablar por lo bajo —N-No me dijiste nada.

—¿La jodida Nancy Wheeler no te lo dijo, princesa? —su tono estaba lleno de jocosidad —joder, aunque me gustaría pasear contigo en ese lindo traje, muchas mujeres me necesitan ahí afuera —Mike estaba atento gracias a la primera frase, Billy giró en su dirección con esa mirada depredadora —ya te enterarás, mocosito, no regreses a casa temprano.

El silencio fue de gran expectativa.  
Billy puso el cigarrillo en su boca con un lento movimiento.

El pálido chico quiso hablar en su defensa, pero Steve fue más rápido y jaló del cuerpo californiano muy lejos.

Dustin hizo una gran mueca de fastidio por la demora, el grupo de niñas ruidosas de Gloucester entraron antes que ellos.

Steve les hizo una señal a lo lejos, que fueran a buscar buenas butacas en la sala y los dejaran solos era el plan.

Ellos entraron a trompicones, Jane los observó de reojo antes de ser arrastrada por el grupo.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Steve cuando el pasillo iluminado se vio libre.

—Karen Wheeler —el encendedor rechinó antes de emitir la luz amarilla, él lo dijo muy relajado—quiso una clase privada de natación para hoy.

El cigarro se encendió al instante, la curiosidad de Steve también.

—¿De noche?

Billy mordió su labio inferior tras sacar el largo de nicotina de su boca.

Cenizas golpearon sus botas.

Todas las salas ya habían empezado a proyectar las cintas prometidas.

—Soy más flexible a esta hora.

Steve no pudo comprenderlo.

—Ese día estaba hablando con Tina, Billy... —la imaginación del castaño estaba destrozando su felicidad —Hiciste ese jodido alboroto en Scoops ¿Y ahora irás a acostarte con la mamá de Mike? ¿Qué demonios te sucede? Eres una mierda injusta ¿Te gustaría que folle con Tina?

—Hey —su ceño se marcó demasiado —estaba bromeando, cariño, no dije nada de follar...

—¿En serio le darás clases de natación?

Billy sopló humo desviando la mirada.

Era increíble.

—Mira, que Max y la niña muda se hayan enterado de lo nuestro es un enorme problema —Steve negó, la situación le irritó demasiado —Neil me matará si sabe que estoy follando contigo, regresar con el labial de Karen y su horrendo cabello rubio en mi chaqueta quitará las malditas sospechas ¿Sabes hace cuánto no tengo una chica sobre mí? —el moreno se tentó a responder —Pues el imbécil de Neil sí lo sabe.

Una corazonada golpeó el pecho de Steve. No era correcto.

El centro comercial era una esfera de tiempo, aunque todo estaba iluminado aquí, afuera ya eran más de las siete, oscuro y peligroso.

—Si dejaras de tocarme y jugar en público, nadie lo sabría.

—Te gusta.

Mirada intensa.

—No es el punto —Billy rodó los ojos por el tono amargo —No

quiero que vayas, es simple, idiota.

—No me jodas.

—No lo haré si te vas —pupilas marrones, firmes y caóticas —lo juro, Hargrove, no voy a joderte nunca más en mi cuarto si te vas.

La banda sonora de la nueva filmografía resonó hasta sus sitios, era pegajosa.

Billy tensó su mandíbula al instante, su mirada oscura empezó a nublar los sentidos de Steve.

—Muy bien —el cigarro cayó en la alfombra recién barrida, ya eran dos de los grandes desperdiciados —si es algún truco para ocultar tus celos, en verdad apestas...

—Estoy celoso, pero también... t-también tengo un mal presentimiento —la corazonada oscura volvió, Steve los arrastró más cerca de los baños para varones a la izquierda —Solo quédate a ver esa estúpida película —el pendiente en cruz se movió negativo —mañana verás a la señora Wheeler en tu estúpido trabajo y puedes inventar alguna excusa de mierda.

Decirle “señora” solo hacía de la conversación un asunto más turbio.

Y asqueroso.

—Tienes miedo.

Billy leyó su arrugada frente para afirmarlo.

Steve suspiró, cruzando sus largos brazos sobre su pecho.

Pensar en la desaparición de Barb fue algo que no pudo evitar en ese momento.

Aún se sentía culpable por ello, en especial si Nancy nunca le había dicho lo contrario.

—El bosque es un lugar peligroso, Billy —el rubio relamió sus labios con cansancio —es en serio, lo sabes ahora. No quiero que vayas solo por la vacía carretera, todo el mundo está aquí, puede pasar algo

malo...

—¿Crees que un, como mierda se llame, me comerá? —dio un paso más cerca, con esa sonrisa ardiente en su rostro, no parecía tomar en serio el latente peligro —Si tú pudiste golpear a uno de esos, entonces yo los puedo matar solo con mi pulgar, cariño, es sencillo.

—Vete a la mierda —él rio ronco y suave —estoy preocupado y tú bromeas como un imbécil, estoy hablando en serio.

Esos grandes ojos se entrecerraron y los puños pálidos se apretaron con fuerza.

Billy sabía qué significaría tal rabieta a futuro.

—No iré, no iré ¿Está bien? Estoy molestándote —sus calientes palmas tocaron los hombros rígidos de Steve.

El lugar no era el ideal para iniciar una dolorosa batalla de golpes y terminar el enfrentamiento con el mejor sexo rabioso frente al chico de limpieza observándolos.

Billy jadeó haciéndose una idea de lo que sería la escena.

Sacudió la cabeza regresando su vista hacia el resentido castaño.

—Por Dios, Harrington, eres como una jodida chica —el nombrado lo empujó al sentir la mirada de los empleados —No iré, ya te lo dije, deja de hacer tus jodidas rabietas —suspiró cansado —No iré, pero quiero algo a cambio.

Una perfecta ceja marrón se elevó.

Las luces amarillas iluminaron muy bien su encogido rostro.

—¿Algo a cambio?! —quizás Steve había subido el tono de su voz sin notarlo, Billy viajó sus ojos por todo el local, se aseguró de que nadie los viera —estoy previniendo tu maldita muerte ¿Qué demonios te pasa...

Los rizos de Billy se sacudieron en el aire.

Él ya había empujado ese cuerpo de marinero dentro del frío baño con lozas blancas.

Steve tambaleó por el empujón.

—Hoy iba a tener al menos una maldita mamada, Harrington —el largo dedo con un anillo presionó el seguro del picaporte a sus espaldas —Tienes que darme algo a cambio.

Su voz hizo eco en la pequeña habitación.

El castaño tragó saliva y movió sus ojos hacia los rojizos cubículos aparentemente vacíos.

No había nadie dentro.

—Eres repugnante —Steve apoyó su palma en la fría superficie de los lavatorios —¿En serio ibas a hacer eso con ella?

—Todo tenía que ser muy real... —sus apretadas piernas avanzaron lentamente —para que tus hijos y mi familia no se enteren de nuestra sucia relación.

Steve gruñó cuando lo tuvo a centímetros suyo.

Sabía lo que estaba tratando de hacer.

—Entonces mañana invitaré a Tina a una cita en Enzo's —el goteo del grifo no detuvo a Billy, Steve lo retó —y así nadie lo sospechará ¿No es así? ¿No es lo que quieres?

Conocer a Billy, de pies a cabeza, había sido difícil al principio.

—Arrodíllate.

Con el tiempo, Steve supo lo enormemente posesivo que su californiano trasero podía ser.

Provocarlo y tocar esa línea inestable era placentero.

—Arrodíllate ahora, Harrington.

Fue una orden, ronca y demandante.

Placentero en lo absoluto.

Steve tragó de nuevo.

—N-No puedo ensuciar el uniforme.

Las pupilas azules se dilataron mientras la callosa mano apretó su cuello.

—No lo harás —cigarros, cerveza y colonia en su garganta — Mantendrás todo en tu linda boca y te lo tragarás.

Steve cayó al suelo sin pensarlo dos veces.

Y Maxine bufó cuando Lucas Sinclair se fue de la oscura sala y regresó haciendo un alboroto.

—Cállate, Lucas —las butacas de enfrente ya estaban soltando molestas quejas por los susurros del chico con polo a rayas.

—Los escuché, creo que están peleando.

Jane frunció el ceño junto a Mike, al lado izquierdo de la fila de asientos, Will parecía algo incómodo en el centro de la discusión.

—¿De quiénes hablas? —preguntó la pelirroja intentando ser silenciosa.

Aún quería ver el desarrollo de la película, entender la explicación del doctor sobre el viaje en el tiempo le fue complicado con el bullicio a su lado.

—Tu demente hermanastro y Steve —la frase le hizo prestar más atención —Fui al baño cuando salí... —Max rodó los ojos sabiéndolo de antemano —y estaba cerrado, con seguro. Necesitaba urgentemente un baño, si es que me entiendes.

—Asqueroso.

—El punto es que... —gritos de la regordeta señora sobre sus cabezas, Lucas mordió su lengua con irritación y habló mucho más bajo —es que sonó la voz de tu hermanastro, gritó como un loco.



—¿Qué demonios? —Lucas recordó las exactas palabras que usó al mover la palanca y no obtener una puerta gratamente abierta de resultado —Abran la maldita puerta ¿Algún idiota ahí?

Estaba indignado y dispuesto a destrozarse al imbécil que cerró el maldito baño público.

Un gruñido gutural sonó del otro lado.

—¡Vete al infierno, Sinclair!

Lucas saltó en su sitio, más asustado cuando escuchó una débil maldición que coincidía con el tono vocal de Steve Harrington.

—¿Por qué no les dijiste a los del servicio de limpieza? —Max intercambió una preocupada mirada con Eleven.

—Porque es una gallina, le tiene miedo a Billy, es obvio —Dustin habló demasiado rápido, comiendo las palomitas de maíz y sin dejar de observar la gran pantalla.

—¿Quién demonios no? —la voz del indignado chico Sinclair fue chillona —Esa noche casi me mata ¿Lo recuerdan?

—Sí, sí, gallina Sinclair.

Lucas se inclinó sobre Maxine para tomar esa gorra verde horrorosa.

Will jaló de su delgado brazo y los adultos en la sala gritaron en su dirección.

Maxine pidió disculpas muy avergonzada.

—Estaban discutiendo desde que entramos —Jane asintió a las silenciosas palabras de Mike.

Su charla no se vio amigable a lo lejos desde que Billy mencionó una cita fuera de Starcourt.

—¿Deberíamos ir a ayudar a Steve?

La pequeña pelirroja observó a Will cuando sugirió la idea.

Las luces de la pantalla seguían iluminando parcialmente sus rostros.

Ella sabía que no estaban matándose, no estaban golpeándose, al menos no por completo.

Que irrumpieran en el baño de varones y descubrieran el porqué Billy gritó desesperado, y Steve no hizo nada más que gemir una sola palabra, no debía ser adecuado.

Sus mejillas se sintieron calientes.

—No está en peligro, y-ya los vieron en Finny's ¿Verdad? — sorprendentemente, Dustin asintió con una mueca que Maxine no pudo decifrar —De seguro están resolviendo sus asuntos, solos.

Mike no se vio muy convencido.

Lucas suspiró, más tranquilo porque, al menos, no sería él con quien Billy desfogase su ira hoy.

La filmografía de ciencia ficción siguió su curso hasta que ambos chicos entraron y se acomodaron en los asientos sobrantes con suaves sonrisas en sus rostros.

Los niños se vieron más aliviados que antes cuando llegaron.

Pero Will fue el único que se encontró incómodo después de un rato, tieso, con una piel de gallina subiendo por su nuca y haciéndolo temblar.

### **Notes for the Chapter:**

Hola, la muerte está rodeando a mi familia y quería decirles que se cuiden muchísimo desde donde estén leyendo esta obra.

Como verán, desordené un poco algunos datos de la serie, como la llegada de Dustin, la película que vieron, la cita de Billy con Karen, entre algunas cosas diminutas que eran necesarias. No me imagino un encuentro así sin Dustin interviniendo de esa manera  
xd

Gracias por la espera, mucha salud y besos para todos.

## 4. Chapter 4

El Beemer de Steve se estacionó a unos considerables metros.

Billy ya tenía su delgada polera azul envolviendo su torso y la trusa roja aún puesta en sus caderas.

Eso no evitaba que media población de madres, tomando sol en la piscina, continuarán observándolo a detalle.

—¿Y ese es mi novio?

Steve rio levemente por su sarcástica voz.

El sol brillaba muy en lo alto a pesar de estar cerca de las cuatro de la tarde.

—Sí —Robin hizo una mueca de fastidio —lo es ahora.

Ella sacó su pálido brazo por la ventana. El calor era palpable.

—Solo lo veo y la palabra "gay del clóset" flota en mi cabeza ¿Sabes?

Billy se relamió los labios cuando lo vio a lo lejos, esos rosados labios que siempre se estiraban al pronunciar un "Harrington" retador.

Atractivo.

—Eso es totalmente absurdo —Steve alejó su furtiva mirada y frunció el ceño con curiosidad —¿Qué piensas cuando me ves?

Robin observó sus movimientos con gracia, porque solo Steve se lanzaría una rápida mirada en el espejo al preguntarlo, arreglándose el largo cabello y viendo de reojo al enorme idiota de oro caminando en su dirección.

—Tan gay como tu novio, dingus.

—Es tu novio desde ahora, apégate al maldito plan.

A decir verdad, el pueblo era tan aburrido como sigiloso estos días, a

nadie le interesaba si Billy follaba cada noche con Steve Harrington sobre su sillón o en el maldito cine.

Billy guiñaba un ojo por todas partes, sudando hombría y sexo cuando avanzaba, probablemente el mundo entero pensaría que se estaba acostando con todas las chicas de la escuela.

Solo una persona en Hawkins debía confirmarlo con sus propios ojos, y ese era Neil Hargrove.

Steve alisó su camiseta.

—Muy bien, deja de arreglarte para él, ya te metió la lengua en la garganta, me estás desesperando.

Steve tuvo un leve sonrojo, dejó su camiseta antes de bajar del auto con fastidio. Logró escuchar la ronca carcajada de Robin cuando cerró la puerta.

La piscina estaba relativamente llena aún cuando apartó la mirada.

La señora Wheeler se vio atenta a través de las rejas verdes rodeando la piscina.

Ella era una gran amiga de Susan Mayfield, el gran tumulto con trajes de baño ajustados lo eran.

Si ellas veían a Billy -porque lo harían- coqueteando con una descuidada chica de uñas negras, correrían el rumor tan rápido como la decepción invadiendo sus viejos cuerpos.

—Ella sigue mirándote, Hargrove.

Billy aterrizó a cortos pasos y apoyó su cadera en el auto.

Parecía más relajado que ayer.

—Es imposible no verme, princesa.

Steve rodó los ojos.

La reacción de Karen había sido pacífica según sus sucias palabras. El rubio le relató el incómodo encuentro un día después de la

atareada tarde en el centro comercial.

Ella pidió disculpas esa mañana brillante, Billy frunció el ceño lleno de confusión, y finalmente la mujer de enterizo rosado confesó que no se presentó en su cita por conmovedoras razones morales.

Fue extraño y, convenientemente, favorable.

—Sí, galán, en realidad te espía porque sigue apenada —Karen volteó su rubia cabeza hacia los niños en el agua, había sentido la mirada — Cree que te plantó ¿Lo recuerdas?

Los grandes ojos de Steve lo observaron insistentes.

Su cabello marrón estaba sedoso, de seguro se sentiría sedoso mientras lo apretaba entre sus dedos.

Billy escupió a un lado y golpeó sus hombros bruscamente antes de subir al auto.

—Estoy jugando mi maldito orgullo aquí —la puerta metálica se cerró con fuerza.

La brisa tibia golpeó en el estacionamiento, tan fuerte como el ego del californiano.

Steve negó en busca de paciencia y subió al asiento piloto tras soltar un suspiro.

—Hola para ti también.

Robin asomó su molesto rostro hacia los asientos traseros.

—Ni siquiera pude decirle que fui yo quien la dejo jodidamente plantada esa noche, no ella —Billy gruñó, obviando al desastre de delineador negro saludando —mierda, debe sentirse una maldita reina ahora mismo.

—Bueno, si tú reputación depende de eso... —el castaño sujetó el timón, evitando esa mirada resentida por el retrovisor —ella sabrá que tú la plantaste cuando coquetees con Robin, ahora.

—De ninguna jodida manera.

Steve suspiró.

Billy había estado reacio al plan desde el principio, esencialmente porque Robin era muy buena ideando algunos irritantes apodos y bromas sobre su larga cabellera de Rapunzel.

Además, estaba aún receloso por la cercana relación que tenía con Steve.

El desfogue que Billy encontró fue fingir que ella no existía en lo absoluto.

—Escucha, princesa... —pero Robin bufaba de cansancio cada que abría la boca y el objetivo no podía ser cumplido —nadie, ni siquiera en este maldito pueblo, creería que yo paso el rato con una chica que estaba en la estúpida banda de la escuela.

—Claro que no lo creerían —Steve supo que la situación no iba en buen camino cuando Robin soltó una risa —eres demasiado gay hasta para mí.

No fueron buenas palabras.

—E-Está jugando.

El BMW se sintió demasiado pequeño y los asientos nada alejados.

Las fosas nasales de Billy se ensancharon en el espejo retrovisor.

Quiso decir algo, un insulto en su más grande esplendor, pero unos pasos rocosos sonaron a cortos metros de distancia y se robaron su iracunda atención.

Una cabellera morena se sacudió en una cola alta con un carmín rojo y descolorido.

—Heather.

La ventana trasera bajó automáticamente.

Steve apartó la fulminante mirada de la sonriente marinera.

Convencer a Billy fue una dura aventura de latas de cerveza y cintas de “Jaws” que no vieron en toda la noche.

Un rostro sudoroso y ojos decaídos fue lo primero que vio el castaño por su ventana.

Era una Heather distinta.

—Hey, muchachos ¿Vienen a nadar?

Fue una frase sin diversión, palabras vacías que no parecían salir de la chica más jocosa en el pueblo.

Steve negó algo incómodo.

—Es tu turno de vigilar al grupo de idiotas, preciosa.

Billy estaba coqueteando de nuevo.

Y Heather era un espectáculo parecido casi siempre.

Lanzando un beso volado hacia el rubio con la cabeza fuera del auto, sonriendo de par en par con su apretado traje de salvavidas, moviendo sus pestañas rizadas suavemente.

Esta vez ni siquiera su dulce piel se vio expuesta, mucho menos un ápice de deseo en sus pupilas.

—Sí, emocionante día —su delgada mano, casi cubierta por la gran sudadera, secó su roja frente antes de sonreír duramente hacia Billy —Nos vemos, trasero lindo.

Avanzó sin mirar atrás y entró al lugar comunal, para ir directo a los vestidores.

Cuando tenían una corta charla en el estacionamiento, Steve terminaba hastiado de verla tocando el desnudo brazo de Billy y mordiendo sus labios sin recado.

Fue extraño notar que estaba aislada de todo eso esta tarde.

—¿Ella está bien? —Robin le había robado la gran pregunta —No se soltó el pelo ni nada ¿Tendrá amigdalitis?



La chica Holloway compartió muchas clases con Robin el último año.

—¿Querías que me sacudiera las tetas o algo así? —a pesar del sarcasmo, Billy continuó observando a Heather hasta el final —No es tu día de suerte, Buckley.

—Tu novio es un bastardo.

Steve no prestó atención al intercambio de miradas.

Su mano se apartó del timón para bajar por completo la tonada de Stevie Nicks en la radio.

Robin esperó una buena explicación, era su canción favorita.

—¿Desde cuándo está así, Billy?

—Desde ayer, supongo —sonó desinteresado mientras inclinaba su cuerpo más cerca de Steve —estuvo distante y demasiado drogada para hacer su trabajo ¿Tienes mis cigarrillos aquí, primor?

—Espera, ¿Cuán drogada?

—Mierda, no lo sé —sus dedos inquietos apretaron el espaldar de los asientos — la hierba aquí es una basura, pero casi se desmayó por ir a las duchas ayer y sus pupilas, ya sabes, pásame la maldita cajetilla, Steve, la dejé aquí después de chupar tu linda polla.

Robin rodó los ojos.

Billy era una desagradable reina exigente.

—Cielos, espera un minuto —el castaño empujó la mano de uñas negras que estaba apunto de abrir la guantera.

Ni siquiera sus Marlboro estaban ahí.

—¿Qué? El idiota quiere cáncer para el pulmón, solo dáselo.

—La lesbiana tiene razón —el puño de Robin fácilmente pudo alcanzar esa mejilla altanera.

—Solo un minuto ¿Está bien? Esto, esto es importante —Steve habló

demasiado firme para el momento, Billy se concentró en adivinar lo que estaba pensando su linda cabeza —¿Heather tenía calor? Me refiero al sol y a la temperatura.

—Sí, lo dije, deja de mirarme así —Steve lo fulminó abriendo aún más sus ojos —la cubrí en sus malditos turnos para que corriera a las duchas, podría jurar que parecía ebria —no entendió la importancia de tal información —¿Qué hay con eso, Harrington? Suenas a su madre.

—Will estuvo un tiempo así ¿Recuerdas? —el niño Byers había sido el exorcisado según Maxine —suena parecido.

Billy abrió su gran boca, pero no habló más cuando pensó.

¿A caso estaba insinuando que la mierda de videojuegos seguía viva? Heather no se veía poseída.

—¿Hablas del niño Zombie? —Robin levantó las cejas sin comprender la similitud entre los personajes —¿Tenía gripe?

—No, bueno, Solo... Solo me preocupa Heather —sus grandes ojos vieron a la interesada Robin a su izquierda, Steve tragó saliva, había soltado demasiadas dudas para que alguien como ella no sospechara —Hablemos más tarde —fue una fugaz señal hacia el californiano —vendrás ¿No es así?

—Deja la puerta abierta.

—Bien, bien.

Tenía muchas cosas en la cabeza para resolverlas solo.

Llamar a Nancy no era una buena opción con Billy durmiendo sobre sus piernas, hablar con Dustin por el Walkie Talkie sonaba más familiar y cómodo.

Un golpe hizo rechinar el metal.

Billy bajó del auto y, sorprendentemente, lo rodeó en vez de irse directo a su azul Chevrolet estacionado a unos metros.

—Nos vemos, preciosa —dedos raudos rozaron los nuevos aretes de estrella que Robin compró a quince dólares.

La caricia en su mejilla le hizo cosquillas y fue desagradablemente heterosexual a la vez.

La rubia Buckley evitó muy bien el soltar algunas arcadas y rodar los ojos por el predecible guiño que Billy le lanzó.

—Apártate antes de que rompa tu brazo, Hutch —Steve solo deseaba que las madres de Hawkins no supieran leer los labios —Este Starsky no podrá hacer nada al respecto.

Ambos odiaban esa serie y la grotesca comparación.

Pero al menos Robin no había dejado de fingir una sonrisa en toda la charla.

—Un momento —Steve frunció el ceño —¿Por qué yo soy Starsky? Es un imbécil.

Billy relamió sus labios con gracia.

Soltó el rostro de Robín, para el alivio de ella y de todas las mujeres soltando el aliento en la piscina, alejó su cuerpo del auto granate y se fue pavoneándose al fin.

Se fue con los ojos de Steve muy fijos en su gran cuerpo.

—Tierra llamando a dingus —Robín chasqueó los dedos frente a Steve, el hipnotizado e idiota Steve —Woah, definitivamente él es Hutch.

—¿No alquilan algo de esta década en Family Video?

Robin rio.

Y Steve arrancó avergonzado.

---

Solo pasaron algunos minutos para dejar atrás la casa de los Buckley

y llegar a la suya en medio del bosque.

Steve abrió las enormes puertas marrones sin pensarlo dos veces y se lanzó en el costoso sillón gris de la sala para despejar su mente.

La casa era silenciosa  
Vacía como siempre.

Haciéndole un enorme hueco de ansiedad en la cabeza.

No había estado con Will cuando empezaron los problemas, pero había visto esos ojos opacos en casa de los Byers, había notado la fobia al calor y lo bueno que era el jodido monstruo para fingir ser un niño de doce años.

Alertar a la pandilla podía ser un problema si no estaba en lo cierto.

Eleven había cerrado el portal y esos extraños túneles no eran importantes ahora ¿Verdad?

Puerta golpeándose al cerrar.

—¿Dónde están mis cigarrillos? —Billy ya estaba en el pasillo.

Steve gimió en respuesta.

—Busca en mi habitación —apuntó la larga escalera sentándose correctamente —Si no están ahí, es una grandiosa señal para que dejes de fumar ¿No crees?

—No pienses demasiado, Harrington —Billy notó el pesar en sus movimientos cuando se acercó, largas líneas arrugas en su frente estaban pintadas —¿Preocupado?

—Sí, por Heather.

—Solo tiene un resfriado —Steve asintió nada convencido.

—¿En verano?

—Muy bien, jodido doctor, está enferma de algo —Billy sonó irritado mientras tomaba asiento junto a él —En esas fiestas toman

porquerías, muchas porquerías de mierda, no tienes que preocuparte —dijo acariciando el muslo caliente de Steve para calmarlo.

—¿Lo dices por experiencia? ¿Ibas a ir a esa fiesta?

Un fuerte apretón en su piel le hizo gruñir.

—Vine a pasar el rato contigo, no a discutir esto como si fueras el maldito Sherlock Holmes —el castaño quería realmente discutirlo a profundidad, pero Billy ya se había puesto de pie con furia y caminó hacia la cocina como si conociera el hogar de pies a cabeza.

—¿Heather salió ayer?

—¡¿A quién le importa ahora?! —su grito traspasó la blanca puerta del refrigerador.

—Te dije que quería hablar de esto más tarde —pronto el rubio se apareció con una cerveza en su mano y una mueca de fastidio —Ella me preocupa, en serio, Will tenía esa mirada perdida también.

—Dijiste que habían matado a esa sombra.

—Encerrado, creo, no sé más que tú, Billy —él bebió casi la mitad del contenido de un solo sorbo, seguía indiferente —Solo sé que tengo una extraña sensación, si Heather estuvo así desde que la viste, significa que algo pasó el día del cine —ver a Billy aún reluciente sobre su alfombra le causó una desconocida oleada de alivio —significa que pudo pasarte o a la señora Wheeler o a los niños...

—O a ti.

Esos ojos azules ya estaban mirándolo de nuevo.

—Sí, y sé que suena estúpido, pero coincide ¿Verdad? —el calor regresó cuando Billy volvió a sentarse en su lugar —¿Heather fue a una fiesta?

—Había una en el pub Hideaway.

—Cerca al motel al que irías a follar con Karen.

—Steve, estás siendo paranoico y sucio —la botella fue empujada hacia su pecho con fuerza —No está pasando nada, tu niña extraña lo sabría y los mocosos también —Steve le arrebató el cristal y bebió finalmente —Deja de ser un nert, no es caliente, en lo absoluto.

—Nunca soy el nert entre todos ellos —en realidad, siempre había sido más despistado que cualquiera en el grupo.

Quizás el armar esta historia sin sentido era otro de sus intentos por encajar con los cerebritos al mando.

—Es un alivio, Harrington.

Steve suspiró y dejó la botella en la mesa central.

—Sí, quizás estoy siendo solo un idiota paranoico.

Estaba decepcionado.

Billy relamió sus labios al notarlo.

—Puedo arreglarlo.

Y solo tardó dos segundos en subir sobre los muslos de Steve y morder su rosada boca entreabierta.

—Dios, no quiero follar hoy.

El sabor a cebada fue exquisito.

—Lástima, porque vas a follarme tú —Steve jadeó cuando las frías manos desabrocharon sus pantalones —Así que despierta, bebé.

—Joder, estoy preocupado... ah... —Billy empujó sus caderas grotescamente, la polla de Steve ya estaba muy dura bajo ese trasero firme —Deja de moverte.

—Si no vas a follarme, voy a usar tu linda polla, Harrington —sus ojos estaban brillantes, azules y deseosos. Steve no pudo ni mover sus brazos por la hipnótica vista —Te lo debo, por hacerte arrodillar en ese estúpido baño.

—Joder, no hables.

Las gruesas manos subieron por su pecho, Steve suspiró cuando la boca de Billy acalló sus gruñidos y dejó de parlotear.

Caliente.

Sus dedos estaban calientes cuando pellizcaron por toda su piel.

Su lengua estaba caliente cuando bajó por su quijada y llegó a su tenso cuello.

El gran cuerpo de Billy era pesado, lleno de músculos y con un bronceado dorado en cada rincón de su cuerpo.

Steve gimió antes de usar al fin sus propias manos y tocar esa espalda ya descubierta.

—¿Cerraste con seguro? —su respuesta fue una gran palma frotándose contra sus pantalones.

—¿Te da miedo que tus padres me vean montando tu polla? —risa ronca y suave sobre su mejilla.

Steve deslizó sus manos y empujó esas caderas con ansias.

La corriente lo sacudió demasiado bien.

—Cierra la boca.

Billy mordió su clavícula y cada rincón que encontró disponible después de eso.

Sus activas manos sacaron ambos miembros con prisa, ambos se unieron y se balancearon uno contra el otro gracias al desesperado Steve Harrington moviéndose sobre el sillón.

El rubio era tan malditamente brusco ahora como lo era cuando follaba a Steve contra el colchón en el segundo piso.

Siempre dominando la situación.

Siempre empujando el pecho de Steve hacia el espaldar y metiendo

sus sucios dedos en esa boca jadeante para callar sus gritos.

Y para usarlos después en su perfecto trasero.

—Joder, Billy.

Verlo sobre sus piernas, casi desnudo y preparándose para tomar su polla fue más que suficiente para marear en placer a Steve.

Y Billy era orgulloso en todo momento.

Billy usó todo el peso de su cuerpo para hundirse en Steve, después de unos cuantos segundos, sin esperar una aprobación, sin preguntar y convirtiéndose en el gran show de Steve esa noche.

Fue más que placentero, tenerlo a su merced, tenerlo cerca, besarlo y sentir sus rápidos latidos contra su pecho lo fue.

—Mierda, Harrington, tienes una buena polla a pesar de ser un cerebritito.

Steve no creía que eso fuera cierto.

—No soy un cerebritito —Billy acarició sus mejillas, sin dejar de mover sus caderas y jadear por lo bajo —solo soy un idiota.

—No eres un maldito idiota —beso suave y casto, Steve no supo reaccionar ante el tacto suave con la inmensa follada que estaban llevando a cabo —joder, deja de decirlo o me iré ahora mismo.

Steve sonrió levemente conmovido.

—Billy el sentimental —ambos rieron antes de gruñir por el movimiento inoportuno que Steve hizo al levantar sus caderas —Mierda, es bueno que estés aquí.

Steve abrazó aún más ese cuerpo sudoroso.

—No estoy muerto, Harrington.

—No, no lo estás.

**Notes for the Chapter:**



Ahh, creo que este sería el capítulo final, bueno, ya saben quién está bajo los poderes del Mind Flayer y quién no, quién no morirá y quién probablemente sí, quiénes tendrán un noviazgo oculto y feliz, quiénes lucharán contra el Mind Flayer....

Desde aquí ya es vuestra perspectiva, ya saben que pasará cronológicamente en la serie, pero con Billy a salvo y Heather desollada.

La verdad no tengo más imaginación o tiempo ahora para contárselos yo en estos capítulos, aunque me encantaría, pero quizás recomplete esta obra en el futuro o cree otra con los sucesos. (Pasa que estaba armando otra obra cuando pensé que esto no debía quedar como un one-shot y quedé inútil jaja)

La verdad desordené muchas ideas aquí xd pero creo que resultó lo que tanto quería que pasara al final(?)

Gracias por leer y perdón por la espera y errores humanos en la redacción y cosas así <3

No se olviden de pasar por mis otras historias y estén atentos a una nueva que sacaré.

Psdt: Perdón por el final tan cutre.

TheRealWilson.

### **Author's Note:**

Nueva obra por semana santa(?)

Tendrá capítulos largos, pero pocos :')

Gracias por el apoyo, no se olviden de pasar por mis otras obras <3